

1794.

No.

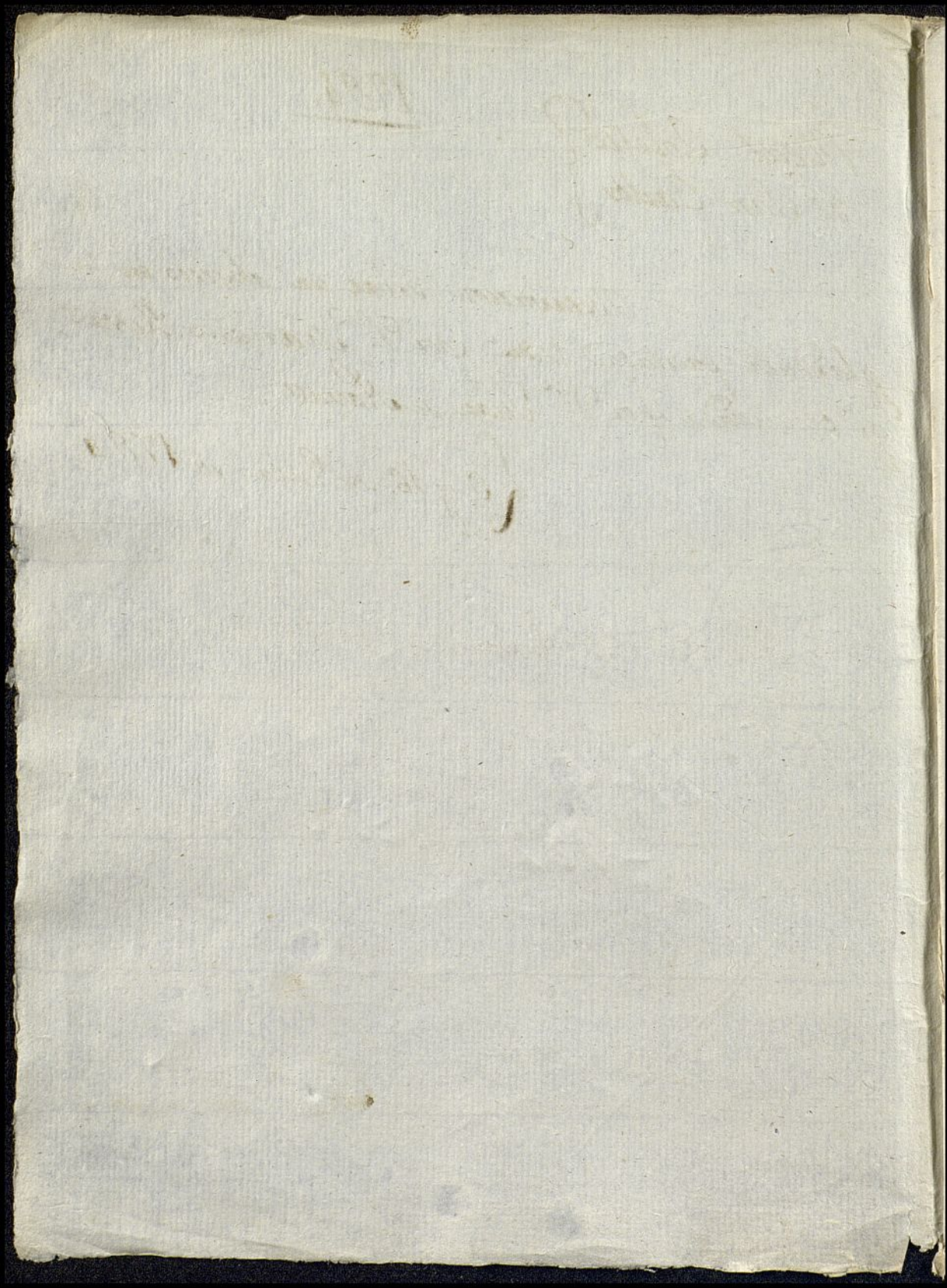
Real Colegio  
de San Carlos J.

Observacion sobre un absceso en la  
glandula prostata leida por D.<sup>no</sup> Mariano Pizarro,  
y censurada por D.<sup>no</sup> Juan de Navas.

Lo g y 16. de Enero de 1794

23.<sup>a</sup> Observacion

87-4-A-209  
-182 y 183.



Lida en 9 de Enero de 1794. N.º 132

87-4-A = n.º 3

281 R

John W. A. ...



En las grandes supuraciones de la  
prostrata, la seccion del perineo es nece-  
saria para dar libre salida al pus  
y evitar la muerte del Enfermo.

La Prostrata es una glandula secretoria mu-  
sugeta por rason de su sitio, es inflamacion  
esta inflamacion a pesar de los remedios muy  
poderosos, ~~termina~~ termina muchas veces por su  
supuracion, que puede causar la muerte si el  
cirujano no evita con tiempo este fatal ter-  
mino. Desde el origen de la inflamacion,  
hasta la rotura del absceso la orina sale  
con dificultad o se suprime enteram<sup>te</sup>. Este  
fenomeno merece <sup>tambien</sup> toda la atencion del.

facultativo, porque él solo puede ser causa  
de la muerte.

Se remedia a este accidente du-  
rante el estado inflamatorio con un plan po-  
derosam.<sup>te</sup> antiphlogistico: sangrias, retractorios,  
sanguifuelas al peine, fomentos y lavativas  
emolientes, sin olvidar de llenar interiormente  
la misma indicacion: si esto no basta se re-  
curre a la sonda y si no tiene lugar a  
la puncion.

Des hecha ya la supuracion, que  
se conoce por la calma del dolor y de la  
fiebre, y sobre todo por la fluctuacion que  
se nota introduciendo el dedo por el ano, to-  
dos los cuidados se deberan dirigir a dar  
salida a la materia del absceso que con  
su ~~volumen~~ volumen comprime el cuello de la

ve y se impide la salida de la orina,  
y tal vez la introduccion de la sonda. En  
lo que el abuso se abra naturalm<sup>te</sup> contactan-  
donos ~~ya~~ con ayudas a la naturaleza ya  
con fomentos ya con inyecciones ya con la  
introduccion de de la sonda: con estos medios  
y el tiempo el pus se abre cada camino siem-  
pre por dentro de la uretra, se evacua este  
pus<sup>te</sup> y con un plan decisivo se logra mun-  
dificar y curar radicalm<sup>te</sup> la ulcera: esta feliz  
terminacion la vió D. Antonio Gimbernat: aca-  
bo de ver yo en D. Ramon Vila Platano  
catalan muy conocido por su habilidad en esta  
arte, y no dudo que habran tambien vió al-  
gunos de los franceses, puesto que no son  
raros.

Pero el abceso de Vila era pequeño y lo son  
à mi modo de entender, casi todos los que ter-  
minan una terminacion tan feliz; por lo que  
concluyo que los pequeños abscesos de la pos-  
trata se han de dejar abrir por si mismos  
dentro de la ~~verdad~~, quedando la naturaleza  
con todos aquellos medios que pueden recu-  
lerar esta abertura que sera siempre por  
la uretra.

Sea esta misma conducta seria  
asegurada y muchas veces repetida en los  
grandes abscesos de la misma parte; como  
probará la siguiente.

### Observacion.

Un Exento de guardias, ~~de edad~~ de 40 à  
<sup>años</sup> 45 de edad, habia padecido varias gonorrhéas,  
que le habrian producido una dificultad



de orinar ya mayor, ya menor según que  
su género de vida activa era mas ó menos agi-  
tada: este accidente se atribuyó siempre á  
una úlcera de la uretra, y fue por consi-  
guiente tratado por mucho tiempo por to-  
dos aquellos medios que pueden dilatar este  
canal, cuerdas, candelillas &c. y en los paropi-  
mos que eran muy frecuentes se siguió un  
plan antiflogístico, sangrias, orيلات, diurety,  
fomentos, inyecciones &c. todos estos medios cal-  
maban á la verdad el síntoma, ó dificultad de  
orinar, pero no curaron jamas la enfermedad  
que la producía: al contrario esta fue cre-  
ciendo cada dia mas, hasta producir una re-  
tención casi total: á cuyo tiempo fue llamado

D.<sup>o</sup> Juan<sup>o</sup> Garcia Cusano que era de Guadalupe de Coyas: el que siguiendo desde luego el mismo plan que en los ataques anteriores, no tan solo no logró calmar el ataque sino que a él sobrevino una fuerte calentura, y un vivo dolor que el enfermo sentia muy profundo en el peaine, lo que le puso <sup>en</sup> tanto cuidado que quiso consultar con D.<sup>o</sup> Antonio Gimbernat, y con miyo: en la consulta se resolvió que sin embargo de haberse sangrado el enfermo tres veces, era preciso continuar las sangrias, <sup>con el fin de</sup> lo que lo permitiera las fuerzas ~~para~~ <sup>resolver</sup> la inflamacion, que suprechabamos profunda en el peaine: ~~en~~ en efecto se sangró dos veces mas, e imitimos en los diuresis interinas, en los emolientes externos, y en una

truhata anodina de noche <sup>para</sup> ~~apaciguar~~ <sup>de</sup> calmar  
los dolores y conciliar el sueño; con otros medios,  
y la introduccion de algunos bordonos se logró  
que el enfermo orinase, aunque con mucho tré-  
bajo, lo suficiente para evitar los funestos efectos  
que habrian seguido la total retencion de  
orina; en estos conflictos un dia que el enfer-  
mo hacia esfuerzos violentos para orinar salió  
por la uretra una gran porcion de un pus tra-  
ble, y en seguida una gran cantidad de orina  
algo turbia, con lo que el enfermo se sintió des-  
pués mas aliviado, calmó la fiebre y cesaron  
los dolores.

Tanta cantidad de pus, ya nos  
hizo sospechar una supuracion en la  
vecindad de la uretra, que buscada

introduciendo el dedo por el ano, se halló en  
de la postura: con todo, la mejoría del enfer-  
mo, la calma de los dolores, la disminución de  
la fiebre, y demás síntomas nos hacían esperar  
la terminación perfecta de la enfermedad, y más  
à D.<sup>o</sup> Antonio Gimbernat que tenía ya experien-  
cia del éxito feliz de tales supuraciones.

Leó dentro  
de pocos días la fiebre que tardam.<sup>te</sup> continuada  
se hizo remitente, cuyas exacerbaciones eran  
sensibles al anochecer y terminaban por un ligero  
sudor por la mañana: estas acciones que al  
principio despreciábamos, nos pusieron luego en el  
mayor conflicto, porque iban siempre en aumen-  
to y perduraban cada día, más y más al enfermo.

por lo que propuse como el unico recurso la  
seccion del pie con el fin de dar una libre  
salida al pus que recibiendo era causa de las  
acciones, que resuciam.<sup>te</sup> habian de causar la  
muerte del enfermo: a d. Antonio Gimbernat, fun-  
dado en la experiencia, le parecio que la na-  
turaleza sola evacuaria por la abertura de la uretra  
todo el pus del absceso y que entonces cesarian  
las acciones y la flegma; por lo que se omitio  
la seccion. p.

pero no se pararon muchos dias q/  
no nos acordariamos de nuestra cobardia, por-  
que a pesar de la gran cantidad de pus  
que salia continuam.<sup>te</sup> por la uretra, las ac-  
ciones eran cada dia mayores y dentro de

pero se vio que el pulmon se cargaba à cada  
exacerbacion, cansacion ò decubito que nos hizo de  
suplicar de la salud del enfermo, por lo que se llamó  
à D.<sup>n</sup> Agustin Navarro à punta en la que se re-  
solvió la seccion del peaine, que practico D.<sup>n</sup> Anto-  
nio Gimbernat introduciendo primero por la  
uretra un catheter para cortar sobre el  
el peaine hasta la prostata que era el  
foco del absceso: esta tentativa que fue estae-  
ma fue tambien inutil, porque fue tardada  
el pulmon estaba ya cargado de pus, esta  
inundada todas las partes vecinas à la prostata  
y <sup>en las partes inmediatas</sup> todas ~~estas~~ <sup>ya</sup> ya al generosissimo;  
por lo que el enfermo murió en la si-  
guiente accion.

## Reflexion.

La causa de la dificultad de orinar, que siempre tuvo el enfermo de nuestra observacion, no era, como se creia, la estrechez de la uretra, sino la obstruc.<sup>o</sup> de la prostata, causa muy comun, y que las mas veces se confunde con aquella, con grave perjuicio del enfermo: en efecto si en el caso presente se hubiere conocido el verdadero origen del mal, en los ataques, y veadas, se hubiera seguido el mismo plan antiflogistico, para calmar la inflamacion; pero en los intervalos en lugar de las cuerdas, y candelillas de que se usaban con el fin de dilatar la uretra, se hubiera puesto en practica un plan mercurial, ó seo hubio con lo que se hubiera tal vez <sup>logrado</sup> la total resolucion de la prostata, y la ~~mas~~ curacion de la enfermedad radical.

Con el plan antiflogistico se

logió vencer la infla<sup>n</sup>. una, dos y tres veces: pero quando  
fue llamado Gracia, ni las sangrias ni los otros medios tuvie  
ron lugar: la inflama<sup>n</sup>. terminó por supuracion, y el  
pus se abrió camino por la uetna; pero una gran  
parte era reabsorbido y producía las acciones: estas  
acciones en los grandes abscesos internos repiten co-  
mumente hasta la muerte del enfermo: para evitar  
este termino el unico recurso que tiene la cirugía es bu-  
car el foco, y dar una libre salida a la mata: por esto  
propuse la seccion del puerro en el caso presente y me in-  
clino a creer, que todos los grandes abscesos de la  
pocháta tendran el mismo fatal exito, si con tiem-  
po no se evita con la seccion del puerro hasta el  
foco, o puerro:

~~Propuse~~ esto es antes que el pus absorbido haya disuel-  
to de todo la masa de los humores, o que se haya de-  
positado en una de las vicinas vitales, como suce-  
dió a nuestro enfermo: luego en los grandes abscesos  
de la pocháta la seccion del puerro es necesaria.

Rybal  
of





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5313214511

En un momento de calma, una vez que ya se  
 ha calmado el viento, y se han retirado los  
 vapores de la columna, se ven con claridad  
 las montañas que rodean al cerro, y se  
 ve el valle que se abraza a sus pies.  
 Desde una eminencia y mirando hacia el  
 cerro, se ve con claridad la gran  
 montaña que se eleva al fondo, y que  
 parece ser el punto de partida de  
 las montañas que rodean al cerro.  
 El cerro se ve con claridad y se  
 ve el valle que se abraza a sus  
 pies. Se ve con claridad la gran  
 montaña que se eleva al fondo, y  
 que parece ser el punto de partida  
 de las montañas que rodean al  
 cerro. El cerro se ve con claridad  
 y se ve el valle que se abraza a  
 sus pies. Se ve con claridad la  
 gran montaña que se eleva al  
 fondo, y que parece ser el punto  
 de partida de las montañas que  
 rodean al cerro.

Censura leida en 16 de Enero de 1794. N<sup>o</sup> 183

87-L-A = n 3.

1861 (1) 1871 2 1881 3 1891 4

1871

1881

La observacion leida en la última junta, y comen-  
 tada á mi censura, trata de un absceso grande en la  
 glandula prostatica que padecio un sujeto de 30  
 años, precedido de varios ataques de dificultad de orinar,  
 atribuidos á resultas de varias gonorreas, y como ca-  
 usa ocasional á su vida activa, y agitada de  
 Exército; por lo que se trató con el método antiflogístico,  
 y con los tópicos que sirven á ensanchar las uretras,  
 con lo qual se logró varias veces calmar la dificultad  
 de orinar; pero no curar la enfermedad que la pro-  
 duca, antes por el contrario esta llegó á causar una  
 retencion completa, en cuyo apuro nada se consiguió  
 con el plan que en las otras ocasiones se habia ex-  
 perimentado alivio, y á mas se notó una calentura  
 fuerte, y un dolor profundo en el pexine. Estos sínto-  
 mas determinaron al Profesor de Cabecera á pedir  
 una consulta; siendo uno de los concurrentes el  
 Autor de la observacion. En la consulta se vendió

invertir en las sangrias mientras lo permitieran las  
fuerzas para procurar la resolución de la inflamaci-  
on profunda en el pexine que se sospechaba, ayudando  
al mismo intento con los topios, y régimen interno, sin  
olvidar el uso de algun anodino para calmar los dolores,  
y conciliar el sueño. Estos medios y el uso de boudones  
proporcionaron una evacuacion de orina suficiente  
para evitar los efectos funestos de una total retencion,  
pero subsistiendo alguna dificultad de orinar, con los  
esfuerzos que el paciente havia arrojado un dia gran  
cantidad de pus bueno, y de orina algo turbia, con  
lo qual, calmaron los dolores, y cedió la calentura.

Esta cantidad de pus hizo sospechar una supuracion  
abundante en las inmediaciones de las uretras, y con  
el dedo introducido por el ano se reconoció se habia  
formado en las prostratas, y sin embargo, atendiendo á  
la mejoría que se notaba, y á que no faltara caso de  
terminar felizmente <sup>se</sup> ~~esta~~ por esta via las supuraciones  
de dicha parte, se creyó seria este uno de ellos;  
pero á pocos dias sobrevinieron evacuaciones fe-

briles al anochecer, las quales terminaban por sudores  
matutinos. El aumento de estas exaceruaciones, y de la  
posturación del paciente, dio motivo al Observador <sup>pa</sup>  
proponer la dilatación por el pezón como el mejor medio  
para precaver las abscessiones del pus, y su efecto las  
exaceruaciones, las quales causarían precisam<sup>te</sup> la  
muerte del enfermo. La dilatación no tuvo efecto <sup>pa</sup>  
que otro de los Profesores se inclinó á que en ella se  
podría efectuar la curación; pero viendo que apesar de  
la cantidad de pus que salía continuam<sup>te</sup> por las uretras,  
las accionnes eran cada dia mayores, y que el pulmon  
se iba cargando, se determinó nuevas consultas, y en  
ellas se resolvió la dilatación <sup>pa</sup> propuesta. Con efecto se  
practicó esta hasta interesar la postura donde estaba  
el foco del absceso, cuyo pus inundaba las partes vecinas,  
y las tenía con tendencia al gangrenismo. El pulmon  
se hallaba ya infartado, y así murió el paciente á la  
siguiente accion.

Estas observaciones se hallan precedidas de otras, en que  
el paciente, q<sup>ue</sup> lo era un Platexo de esta corte, curó

felix<sup>te</sup>, segun el observador, por ser el absceso pequeño;  
en lugar que el del Cavallero Exento, por ser grande,  
y no habiendole dado fácil salida al pus con tiempo, le  
causó la muerte, infiriendo de este hecho que en  
los grandes abscessos de las parotidas es necesaria la  
seccion del pexiné.

### Censura.

La terminacion opuesta de estos dos casos, no obliga  
á indagar el porque. El Autor se inclina á que porq<sup>e</sup>  
en el que se corrigió la cura dexando que el pus se  
panqueara para por la uretra, el absceso era pequeño,  
y por q<sup>e</sup> era grande, y no se facilitó salida al pus por  
el pexiné, salió mal el otro; y por conseq<sup>te</sup> parece deducirse  
bien que en todos los grandes abscessos de las parotidas  
se conseguira evitar la muerte del paciente dilatando  
por el pexiné hasta el fin de la supuracion.

Esta deducion me parece nada cierta en su totali-  
dad, esto es no en todos ~~casos~~ los grandes abscessos se conse-  
guira la cura dilatando por el pexiné, maxime si  
como en el del cavallero Exento, hay unas diateris  
~~en~~ venexas, y la parotida se ha inflamado varias.



veces, porque en casos tales, ni la cecion queda servir  
para asegurar la cura. Mi experiencia en dos casos  
en que he practicado la union de las verigas por el ano  
la una y por vientre la otra, por supuraciones malas  
en las porciatas, que al fin se dilato por el peanés,  
sin mas ventajas que el de alargar algunos tiempo la  
vida de los pacientes, me ha hecho ser incorrecto  
en el pronóstico de las dificultades, ó imposibilidades de  
curar por ~~unos~~ <sup>obstáculos</sup> de las porciatas quando estos no se  
quitan ~~causan~~ la primera vez, ya sea corrigiendo el  
juicio general de los humores, que ena lo que se debia  
haber hecho en el S. Cruento, ya formando un  
absceso, como en el del Platero, pues quando la indis-  
posicion repite muchas veces, esta glandular tas mas  
queda conducida, y con una tendencia al carcinoma,  
en cuyo estado todos saben, los estragos que  
hacen las dilataciones por el acceso que dan al  
cure.

Estas razones me hacen sentir algo al contrario del  
autor de las observacion. en quanto al pronóstico de

las reiteradas dificultades de orinar por las inflamaciones  
de la prostata, y convergo en que al paciente de las  
observaciones de que se trata se debio tratar con el  
plan resolutivo mercurial, pues el vicio sifilitico  
estaba con manifesto, y asi concluyo aconsejando q  
en tales casos se reconocan el estado de la prostata,  
y hallandose endurecida, como lo estava en el  
Oronto, se procure corregir el vicio general, como el  
medio mas seguro de conseguir la cura radical; pe-  
ro si por acaso no se consigue, y se forma supuraci-  
on, reservando el exito, atender á la fácil salida de  
la orina, dexando la del pus á la naturaleza, que  
solo quando esta no la efectua, y que sea la prime-  
ra vez que se ha verificado el mal en sujetos  
no infectados, podra esperarse, y pronosticarse la  
cura radical.

Madrid y Enero 16 de 1794.

Juan de Caballero



